

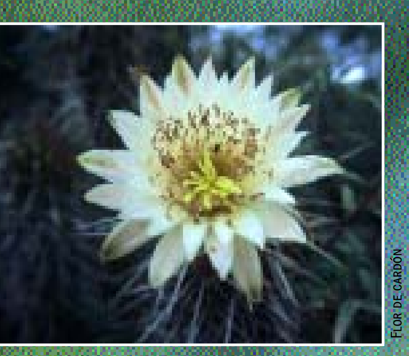
92
Abril - Junio 2005
Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina
Vida Silvestre
www.vidasilvestre.org.ar
Precio $ 5 - ISSN 0326-3681
Gran Chaco
Sus áreas más valiosas
Su poblamiento
Usos del monte
Reserva Loro Hablador
Mempo Giardinelli
Coleccionable
Mamíferos del Impenetrable

PARQUE PROVINCIAL LORO HABLADOR

La reserva que cuida el loro

TEXTO Y FOTOS **CLAUDIO BERTONATTI**

EN EL CORAZÓN DEL FAMOSO "IMPENETRABLE" CHAQUEÑO LAS AUTORIDADES Y UN PUÑADO DE BIÓLOGOS IMPULSAN UN PROYECTO PARA APROVECHAR SUSTENTABLEMENTE EL LORO HABLADOR. LO NOVEDOSO ES QUE NO SÓLO ESTE PROYECTO PUDO REENCAUSAR UN COMERCIO SUCIO, SINO QUE GENERA FONDOS CON LOS QUE SE INVIERTE EN LA CONSERVACIÓN CONCRETA DE LA ESPECIE QUE LOS FORJÓ.


FLOR DE CARDÓN


CHAGUAR


CLAVEL DEL AIRE


SEMILLAS DE QUEBRACHO COLORADO

Amaneció un típico día del noroeste chaqueño: cielo despejado y calor abrasador. Los ojos negros de Moncho se elevan apenas por sobre la copa de los quebrachos. El sol anaranjado emerge entre el monte verde, todavía oscuro, para elevar la luz, la sequedad y también la temperatura. Lo hace a un nivel que trae a la memoria algunos de los topónimos que dejamos atrás viniendo desde Resistencia, como “Río Muerto” y “Pampa del Infierno”.

En la Provincia del Chaco, a 20 kilómetros del límite norte con Santiago del Estero, comenzamos la caminata por uno de los senderos del Parque Provincial Loro Hablador. El camino es cruzado por una que otra tortuga terrestre, una chuña, un tímido tapetí y hasta un puma presuroso. Somos pocos, pero tenemos muchas motivaciones. Detrás de Moncho, caminan Ricardo, Gustavo y Lorena. Los miro pasar delante mío, decididos y silenciosos, esquivando ramas y espinas.

Cada tanto, nos detenemos para espiar a una charata chillona, secarnos la frente transpirada o descansar unos minutos. Moncho sigue inmutable, demostrando un menú envidiable de adaptaciones a la vida en estos ambientes. Su pisada baqueana no cruje ramas ni hojas, ignora las picaduras de los insectos, transpira poco, se fatiga menos y pareciera no rasparse los brazos como nosotros. Su mirada es atenta como la de un gato en el monte. Su oído, fino, como el de un guazuncho. De pronto se detiene, busca un claro entre el follaje del quebrachal y –sin mediar palabras- con su machete nos señala un grupito de loros habladores. Sentimos alegría, satisfacción... Allí estaban los protagonistas de estas tierras a las que no pocas generaciones de animales silvestres, yuyos del monte y personas le deben gratitud. Esa gratitud no es fácil de explicar, pero haremos un intento.


Loro hablador



▲ Quimil y algarrobo

Pichones de loros a los hachazos

El uso sustentable del loro hablador permitió generar interés -y dinero- para crear y montar una reserva. Veamos cómo es esto, que suena a algo parecido a que “gracias a la venta de carne para hacer asados pudimos crear y mantener un santuario para proteger vacas y los campos donde ellas pastan.” Y la verdad es que es natural que esto llame la atención porque no hay antecedentes. Más bien, hasta no hace muchos años pasaba todo lo contrario. Por obtener pichones de loros habladores y venderlos como mascotas, se volteaba el monte, para bajar (a hachazos) los árboles con sus nidos donde estaba el botín. Con picos de extracción de más de 75.000 loros exportados en un año, después de varias décadas de usar este valioso recurso con el tradicional método criollo “a la que te criaste”, las poblaciones y los montes comenzaron a declinar. En paralelo, sus precios comenzaron a subir. Y esto lo sabe cualquier comerciante de piezas raras: cuanto más escaso, más valioso. Porque el esfuerzo de búsqueda tuvo que ser mayor para obtener la misma cantidad de pichones que en el pasado. Entraron a conjugarse varios ingredientes matemáticos: menos monte, menos loros, menos dinero. Y hay que ser justos: el desmonte no fue culpa sólo de los colectores de pichones de loros. La mayor parte de los quebrachales fueron arrasados para dar lugar a cultivos de algodón y soja, cuando no, para extraer madera, tanino o carbón. Pero, por suerte, quedaron bosques y loros como para tener una segunda oportunidad.

El loro vale oro

En 1989 hubo “un antes y un después” en la historia del loro hablador. Las proyecciones de reconocidos ornitólogos eran apocalípticas: si todo siguiera igual este psitácido primero desaparecería como recurso natural y, más tarde, como especie. Pero, afortunadamente, no todo siguió igual. Entraron en escena dos biólogos que ornitológicamente hablando eran dos ejemplares de *rara avis*. Como a sus demás colegas, les interesaba el comportamiento de las aves, su hábitat óptimo, la composición de su dieta, las características de los nidos, el éxito reproductivo, la crianza y desarrollo de los pichones y otros parámetros zoológicos, pero había un interés asociado con una preocupación inusual por aquellos tiempos. Los provocaba esa situación propia de tantos países en desarrollo: tener recursos valiosos, “explotarlos” y –como lo sugiere la conjugación de este verbo- “reventarlos”. Es decir, agotarlos para luego, en una actitud infantil o hipócrita, declararlos especies protegidas, cuando no “en peligro de extinción”. Ellos quisieron anticiparse al previsible desenlace y lo hicieron con éxito. Los datos de la realidad lo demuestran: la especie sigue siendo aprovechada (ver Vida Silvestre 83), se sigue exportando, se siguen beneficiando los exportadores y los colectores (estos últimos, en su totalidad, de familias con muy bajos ingresos), se sigue investigando la especie, se capacitan estudiantes, se consolida una política sobre uso sustentable y se generan fondos propios para proteger bosques en donde habitan los loros. ¿Qué más se puede pedir? Sí, que se pulan muchos aspectos “perfectibles”. Estamos de acuerdo y los primeros en reconocerlo son los licenciados Ricardo Banchs y Flavio Moschione, los artífices del **Proyecto Elé** (*Elé* quiere decir loro hablador en las lenguas wichí, pilagá, toba, chorote y tapieté). “Nosotros –dicen- tenemos la vocación para que este uso sea sustentable y creemos que lo es. Con esto no queremos decir que sea perfecto, ni mucho menos. Sino que tenemos la precaución de establecer un cupo de extracción de loros muy por debajo de su capacidad de reposición biológica.” Frente a esta franqueza, seríamos injustos al

pretender la perfección en un contexto tan imperfecto como el ambiental de la Argentina, donde tenemos que seguir pensando qué es sostenible en nuestro país... ¿la agricultura, la ganadería, la deforestación...? Porque pese a haber generado un sistema de aprovechamiento como pocos los hay en esta región de Sudamérica, al proyecto no le faltan detractores. Por eso es doblemente meritorio. Una cosa es producir logros con el apoyo mancomunado de todos los actores y otra teniendo en contra a no pocos, entre los que se encuentran los traficantes de loros (los primeros en sufrir una restringida dieta para sus desmedidos apetitos comerciales), la mayoría de los antiguos intermediarios (dejados de lado para evitar la sobreexplotación de los colectores) y también algunos proteccionistas que se oponen al comercio de aves silvestres, sea o no sustentable. Esto debieran saber aquellos que creen que conservar la naturaleza es algo "romántico". Porque desde la FVSA hemos sido testigos de más de un ataque calumnioso contra estos biólogos que muy lejos están de haberse enriquecido o alimentado una cuenta en Suiza a partir de este proyecto. La "fauna" del ambientalismo es tan diversa como la del monte. Muchas críticas emanan desde el desconocimiento, la desconfianza, la envidia, los celos profesionales o desde las posiciones fundamentalistas, opositoras al uso de la fauna silvestre como recurso económico. Pese a todo, la Dirección de Fauna Silvestre de la Nación no aflojó y siguió dando fuerza a este proyecto a la par de otros (ver en este mismo número el artículo de Gustavo Aprile). Y no se equivocó al hacerlo, porque vaya a saberse cuál sería la situación del loro hablador hoy en día. Nadie lo sabrá, pero sí sabemos algo: al menos una reserva de unas 30.000 hectáreas no existiría. De ahí que el proyecto tenga más admiradores que críticos.



▲ Tortuga terrestre en el camino



▲ Quebrachal en la reserva

"Semejantes cosas lindas..."

El padre de Moncho, Julio Elpidio Rojas (para todos, "Don Chela") echa un vistazo al monte y sentencia: "semejantes cosas lindas que hay que cuidar..." Cuando recuerdan este anhelo, Moschione y Banchs cruzan miradas, compartiendo ese sentimiento que no es nuevo. Ya por 1992, los informes del Proyecto Elé enfatizaban la necesidad de crear reservas naturales para fortalecer todo plan de extracción de loros. Cambiaron los Presidentes de la Nación, los Gobernadores, los Directores de Fauna, y tantas otras autoridades... pero ese principio no cambió y halló eco en algunos funcionarios, como el Dr. Jorge Omar Francia, Director de Fauna del Chaco. Gracias a su decisión, aquella recomendación pudo hacerse realidad. En 1998 creó el Parque Provincial Loro Hablador, de 17.500 ha en el corazón del legendario "Impenetrable". Pero las autoridades chaqueñas fueron más allá de lo esperado: poco a poco, fueron ampliando la superficie protegida y siete años después casi duplicaron su extensión original. A tal punto, que hoy se "toca" con el Parque Nacional Copo y la Reserva Provincial de Uso Múltiple del mismo nombre, conformando un bloque macizo de quebrachales de más de 200.000 ha. Como si fuera poco, el Gobierno del Chaco anunció la formación de una nueva y enorme reserva en la misma región, conocida, por su superficie, como "la reserva del millón de hectáreas". Esta serie de medidas no es más que una oportuna reacción para contrarrestar el acelerado nivel de desmonte por parte de los capitales privados. Es que si la provincia se descuida, de su célebre "Impenetrable" no va a quedar una sola hectárea sin penetrar por topadoras, arados y alambrados. La verdad es que cada vez queda menos monte... y esto es motivo para otra nota.

"Esto lo pagó el loro"

Llegamos a la base de operaciones del Parque Provincial Loro Hablador, donde conocimos a dos de sus pilares, los guardaparques Luis Bishels y Juan Verdún, ambos chaqueños, duchos en cuestiones del monte y "fieras" para custodiarlo. Ricardo nos mostró la flamante casa para que ellos trabajen, el camping con sanitarios para los visitantes, el vehículo todo terreno recién reparado, el generador eléctrico a energía solar y todo el equipo necesario para cuidar estos montes. Nuestro silencio tenía que ver con la sorpresa de ver esta sólida infraestructura en medio del "Impenetrable". Es que contrasta con la tradicional orfandad que sufre la mayoría de las reservas provin-

ciales argentinas, carentes de personal, carteles, senderos, instalaciones, investigadores, presupuesto... Con una sonrisa y mucho orgullo, Ricardo aclaró: “esto lo pagó el loro”. Parece un cuento verde, pero no lo es. El trabajo de tantos años de Moschione y Banchs poco sentido tendría para la conservación si a sus investigaciones biológicas no hubieran sumado arduas gestiones para ir más lejos de un proyecto “comercial”. En el camino, tuvieron que deshacerse de no pocos intermediarios y comerciantes que creían tener el loro atado y el negocio monopolizado, acostumbrados a posicionarse y resolver sus “trámites” administrativos con “gentilezas” o “atenciones” *non sanctas*. Con el apoyo de las máximas autoridades de la Dirección Nacional de Fauna (entre ellas, el Lic. Daniel Ramadori), pudieron ajustar el cupo de exportación de loros a un nivel razonable: de los 50.000 ejemplares extraídos por año de las décadas pasadas se pasó a unos 5.360 pichones y con un detalle que no es menor. Cada loro hablador exportado lleva –en su pata izquierda- un anillo seriado, oficial e inviolable, que le fue colocado cuando pichón. De este modo, cada ave puede ser controlada y distinguida de otra que no es de origen legal. Además, el Proyecto Elé financió un folleto, para acompañar a cada ave hasta que llegue a las manos que cuidarán de ella, contando no sólo con las indicaciones sobre sus necesidades y cuidados, sino también con la historia sobre su origen.



▼ Loro hablador



▲ Subadulto de cóndor real

Pero esta ecuación comercial sólo “cierra” para los biólogos porque –hasta ahora- se han alcanzado dos grandes objetivos: reorientar “la industria del loro” hacia una sustentabilidad y recaudar fondos para la misma especie que los generó. Y esto sí que es inédito en nuestro país. Lógicamente, este modelo de proyecto no surgió de un día para otro. Llevó años y mucho esfuerzo modificar un sistema extractivo perverso y bastante consolidado culturalmente. La extracción no es gratis para la naturaleza. Lo sabemos. Pero ¡algo le volvió! Y si las poblaciones de loros declinan no es por el comercio, sino por la desaparición de los bosques, por la agricultura, la actual extracción maderera, el carbón... Por eso, indigna que todos los que se llevan los quebrachales no devuelvan nada a cambio. Es comprensible, entonces, sentir malestar ante quienes critican el Proyecto Elé y no cuestionan o gestionan logros frente a los otros modelos productivos de la región chaqueña.

Pero los malestares de Flavio, Ricardo y sus colaboradores desaparecen cuando pisan el Parque Provincial. No se van a cansar de decir lo que sienten: “la reserva es maravillosa”. Además, tienen en claro que “es la reserva de los recursos que la gente usa fuera de ella”, porque en el hombre de campo prima un sentido práctico de lo que es la naturaleza, asociado fuertemente con su uso. Siendo en su mayoría pequeños productores con 250 hectáreas, necesitan de los recursos del monte para sostenerse y en un ambiente casi sin agua. Allí, la miel de las “meliponas”, la carne de los “chanchos del monte”, de los guazunchos y de las charatas; el cuero de la iguana, las maderas, los yuyos medicinales y los frutos o semillas comestibles son vitales. Tener, entonces, una reserva que custodie su capacidad productiva no es poca cosa. Y, si bien lleva tiempo que todos los pobladores respeten sus límites para cazar, se avanza.

La reserva da mucho más que sombra

Para que el loro hablador pueda seguir siendo objeto de uso es necesario proteger algunas de sus poblaciones. Es una cuestión de inteligencia básica, porque ningún ganadero que desee mantener su negocio

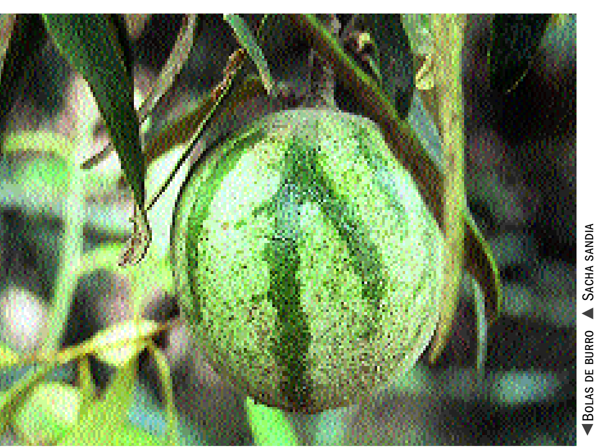
sacrifica toda su hacienda. Esta, justamente, es una de las funciones del Parque Provincial, pero no la única. Porque del mismo modo –como se dijo- protege poblaciones de muchas otras plantas y animales silvestres usados por las comunidades locales. Un vistazo a la guía de mamíferos que presentamos en este número (ver "**Del escritorio al campo**") dará una idea de la riqueza faunística de la reserva, que incluye rarezas de presencia comprobada, como la boa arco iris, la ampalagua, la rana coralina, el chancho quimilero y el tatú carreta. Cada tanto, se hallan huellas de tigres con crías y es muy común ver osos hormigueros. No deja de sorprender que un bicho tan "débil" como un loro ayude a proteger a otro tan poderoso como el yaguareté... Pero sus ecosistemas también son "habitados" por investigadores que los usan como laboratorio, para comprender, por ejemplo, las adaptaciones de las diversas formas de vida a las condiciones extremas y adversas de esta región que, sin temor a exagerar es un desierto cubierto por bosques. Muchos biólogos o estudiantes que trabajan como voluntarios tienen la oportunidad de vivenciar experiencias que el claustro universitario no siempre aborda con realismo: ir al terreno donde se encuentra el problema para plantear soluciones. Como si fuera poco, el monte en pie da condiciones de habitabilidad para la gente de la región y no sólo por la sombra o el reparo climático, sino también como barrera sanitaria contra enfermedades o plagas agropecuarias.



◄ Cáctus en flor



◄ Orquídea *Cyrtopodium punctatum*



◄ Sacha sandia

◄ Bolas de burro



► Flavio Moschione y Ricardo Banchs - Proyecto Elé





▼ Yuchán en flor ◄ Entrada del parque provincial

Más que contemplar, usar

Está claro que el desafío actual no se basa en cuidar el monte sólo para contemplarlo, sino para usarlo. Pero usarlo sabiamente. Si los grandes capitales vieran el conjunto de recursos que ofrece un quebrachal y pudieran sacarle intereses económicos, tal vez le perdonarían la vida y no lo convertirían en carbón o campos de cultivo. Pero la verdad es que sigue siendo más rentable al corto plazo el desmonte violento de enormes superficies forestales que el uso razonable de un conjunto de recursos "no tradicionales" para los cuales, además, hay que crear o ganar nuevos mercados.

Este es uno de los desvelos más grandes de todos los que trabajan en estos temas. No es casual, entonces, que Flavio insista en impulsar la idea de cosechar semillas del monte para ofrecer –a los compradores de loros- un alimento balanceado de origen, mientras se alimenta el escueto bolsillo del hombre chaqueño. Pero esto, todavía está "verde".

"La nuestra –dice Banchs- es una jugada para cambiar algo. Si las cosas siguen como hasta ahora van a quedar montes y poblaciones aisladas de loros, al largo plazo, condenadas, porque el desmonte avanza. Nosotros buscamos mantener grandes superficies de ecosistemas naturales en pie. Sabemos que esta reserva no alcanza y una forma de poner

64



Guardaparque Luis Bishels

Guardaparque Juan Verdún



freno o límite al avance de la frontera agropecuaria es dándole al poblador local alternativas productivas para que siga allí." De lo contrario, sus descendientes continuarán abandonando las pequeñas propiedades y lo que sigue es conocido: terminarán vendidas en su conjunto a un gran terrateniente y las devastará, para cultivar algodón o soja. Sólo así sentirá una generosa recuperación de su inversión en un corto plazo. Por eso, Flavio afirma que "aunque trasciende los alcances del Proyecto Elé, se necesita un plan ambiental que ordene el uso de todo el territorio de El Impenetrable, para evitar desmontes innecesarios y atender las necesidades de la gente, que son muchas."

Mientras tanto, Ricardo mira la copa de los quebrachos del parque provincial y nos larga esta frase: "que se vendan loros a pocos conservacionistas nos gusta. Pero una cosa va de la mano de la otra. Esta reserva existe gracias al dinero producido por su venta. Y si esto pudo lograrse con loros... ¿cómo es posible que no pueda hacerse lo mismo con las explotaciones madereras o agrícolas, que tienen mucho mayor impacto ambiental y movimiento económico?"

Anocheció. Todos, cansados. Moncho se acostó, seguramente, ignorando que otros quedan desvelados por custodiar su puñado de sueños.





▼ Oso hormiguero ▲ Conejo de los palos



▲ Sendero del parque

Los números del Proyecto Elé

5	Provincias donde opera (Salta, Jujuy, Formosa, Chaco y Santiago del Estero)
12	Personas rentadas full-time por el proyecto (técnicos, guardaparques, ayudantes de guardaparques y administrativos)
30	Voluntarios para controlar las extracciones de loros en el terreno
36	Técnicos contratados part-time (8 de ellos, como coordinadores de distintos aspectos)
60-70	Dólares la ganancia neta para el exportador, por cada loro exportado
80	Pesos los que se pagan a cada colector por cada loro anillado
734	Colectores criollos y aborígenes inscriptos, que participan de la extracción de pichones de loros (de los cuales 691 colectaron loros en la temporada 2005)
4.291	Pichones colectados y anillados (el 95 % se exporta)
7.000	Árboles "nidos" identificados con placas oficiales del proyecto
55.750	Hectáreas de las tres reservas naturales provinciales implementadas a partir del aprovechamiento sustentable del loro hablador (los parques provinciales "Loro Hablador" en Chaco, "Laguna Pintascayoc" en Salta y "Las Lancitas" en Jujuy).